

Editorial

En la perspectiva de las Naciones Unidas hay posiciones asumidas hacia el continente africano. En primer lugar, logros tales como: Descolonización, crecimiento económico, progreso de la mujer y Agenda Continental para el año 2063. En segundo lugar, la existencia de grandes desafíos, entre ellos: El cambio climático, hambre y desnutrición, ébola, mantenimiento de la paz y la necesidad de salvaguardar el Tribunal Penal Internacional para Ruanda (junto a la institucionalidad de otros tribunales y cortes judiciales similares). En tercer lugar, la conformación de una hoja de ruta a través del apoyo pleno para la industrialización junto a la coexistencia de economías domésticas presentes en cada región de África.

El organismo internacional, en medio de desafíos y logros, ha impulsado un objetivo denominado: *ayudar a África a ayudarse*, basado en el principio de: “Compromiso renovado con la industrialización inclusiva y sostenible, y la diversificación económica de África”. Tal directriz en el siglo XXI ha tenido pro y contras, ya que ha registrado en el haber de las realidades cotidianas resultados favorables y negativos en la convivencia de los pueblos africanos.

El tutelaje proveniente de Occidente hacia África ha propiciado distintas aspiraciones, conflictividades y necesidades, entre las cuales destacan: el establecimiento de instituciones democráticas, la vigencia de los derechos humanos, corrupción, hegemonías de transnacionales aliadas y complicidades de sectores civiles y castrenses, choques entre militares y paramilitarismos y costo social con efectos desestabilizadores-expansivos, discursos políticos nacionalistas renovados, radicalismos islámicos capitalizadores

de coyunturas y vacíos políticos gubernamentales, movimientos terroristas nacionales e internacionales comercializando recursos energéticos y minerales estratégicos en el mercado mundial, deterioro en las relaciones diplomáticas con Europa (caso: Francia), errores cíclicos en materia de cooperación e incumplimientos por parte de la Unión Europea. De modo similar, la presencia diversificada de actores euroasiáticos y vecinos inmediatos en el escenario africano; acá destacan países desarrollados como Japón y el peso de los grandes actores que confluyen en el nuevo poder en la región (Rusia, China, India junto a Turquía y los países del Golfo Pérsico) cuya prioridad de inversiones ha sido desde la costa oriental africana al interior del semblante intracontinental.

Vale resaltar en este breve abanico de cruces de verdades, el accionar de muchos otros factores condicionantes en el propio dinamismo africano; nos referimos a la influencia de políticas en las estructuras gubernamentales y estatales por medio de un reformismo político al interior de las sociedades africanas con un acumulado de pocos aciertos y amplios fracasos en materia de reconciliación, democracia y la durabilidad del Estado de Derecho. La obvia visibilidad de una África poscolonial ascendente de lado a la ambición militar por monopolizar el poder, los apoyos *euroamericanos* hacia las distintas élites militares y fichajes claves en sus áreas de influencias, monitoreo y llamadas telefónicas de atención, han establecido escenarios de poca valoración por parte de la sociedad civil africana en los diálogos y negociaciones en aquellos espacios de conflictos armados.

Asimismo, no se debe omitir la escasa voluntad de acción en la estabilidad del continente por parte de la política exterior estadounidense hacia África, atrapada en el círculo viciado de desaciertos y oportunismos. La atracción ilusa de Estados Unidos hacia la dirigencia africana por medio de la Cumbre Estados Unidos-África ya empolvada por la propia torpeza de Washington en las distintas administraciones de Clinton, Bush, Obama, Trump y Biden lo evidencia. Priorizar una competencia geoestratégica desde las bases militares en Yibuti y Chad, dar espacio a las ventas de armas ante una realidad de tan solo el 1 % del comercio exterior e inversiones estadounidenses en el continente en materia de los intereses comerciales, refleja un rezagado sentido hacia el continente. Sin embargo, el mundo financiero y político africano actual no se distancia y están muy claros del peso de Estados Unidos en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) en el apoyo táctico a muchos países africanos en sus planes económicos.

El Consejo Editorial de *Humania del Sur*, revista del Centro de Estudios de África y Asia “Dr. José Manuel Briceño Monzillo”, les presenta el número 34 correspondiente al período enero-junio 2023, cuyo tema central de *Debate* es: “África hoy”. Contamos con los aportes de: Alfredo Portillo quien analiza la realidad lingüística de África; Flormaream Burguera Hurtado, estudia las complejidades y vulnerabilidades del cambio climático en el continente en casi dos décadas; Yoslan Silveiro González, nos lleva al escenario del Sahel en sus actuales realidades, secuelas del terrorismo y el debate de organizaciones africanas; Carla Morasso y Agustina Marchetti, indaga en las políticas de Cooperación Sur-Sur en África contemporánea desde la perspectiva sudafricana; y, por último, Goualo Lazare Flan, aborda en África subsahariana el caso en Costa de Marfil y su construcción identitaria en el modelo cívico-político de nación.

En la sección de *Caleidoscopio*, Gustavo Enrique Santillán y Luciano Agustín Di Doménico, destacan la importancia de la anotación 9 del *Mengxi Bitan* y el ropaje empleado por los Liao en la China antigua. Meng Xiayun, en la perspectiva de la literatura digital, nos lleva a la obra de Carmen Boullosa: *la Novela Perfecta*, y María Nohelia Parra cierra con un examen de la seguridad de Asia del Este y su importancia en el Indo-Pacífico.

Diálogo con, en esta ocasión se enorgullece en dar a nuestros lectores las respuestas del académico e investigador africano *Jean Bosco Kokozi Kashindi*, miembro del personal docente del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.

La sección de *Documentos* cuenta en esta oportunidad con el punto de vista del Banco Mundial y su posición denominada: *África puede*, una óptica oficial económica que tiene como finalidad el contraste con las realidades presentes en cada macro región del continente.

Por último, en la sección *Reseñas* contamos con el aporte de Oscar De Jesús Guerrero López, quien nos habla de la obra de Nicolás Berlanga Martínez: *Mogadiscio. Crónica de un embajador europeo en Somalia*, ediciones los Libros La Catarata. Y José Tomás Guilarte González quien da cuenta del proyecto coordinado por Diego Buffa y María Becerra, denominado: *África Diversa. Cuestionando los estereotipos*, publicado por Casa África.

Este número de *Humania del Sur*, “África hoy”, significa contraste y análisis de contextos parciales que van progresivamente sumando escenarios y temáticas sobre África y su importancia en los ámbitos de

la academia, consolidando así una historiografía sobre África desde los Andes venezolanos, *Nuestra América* y el Caribe. Sería un error no visibilizar los pasos propios dados por los africanos y las responsabilidades de sus pueblos al construir día a día las fuerzas de sus soberanías y consolidación nacional, a pesar de los atrasos e implicaciones de los incesantes conflictos armados.

EL EDITOR

